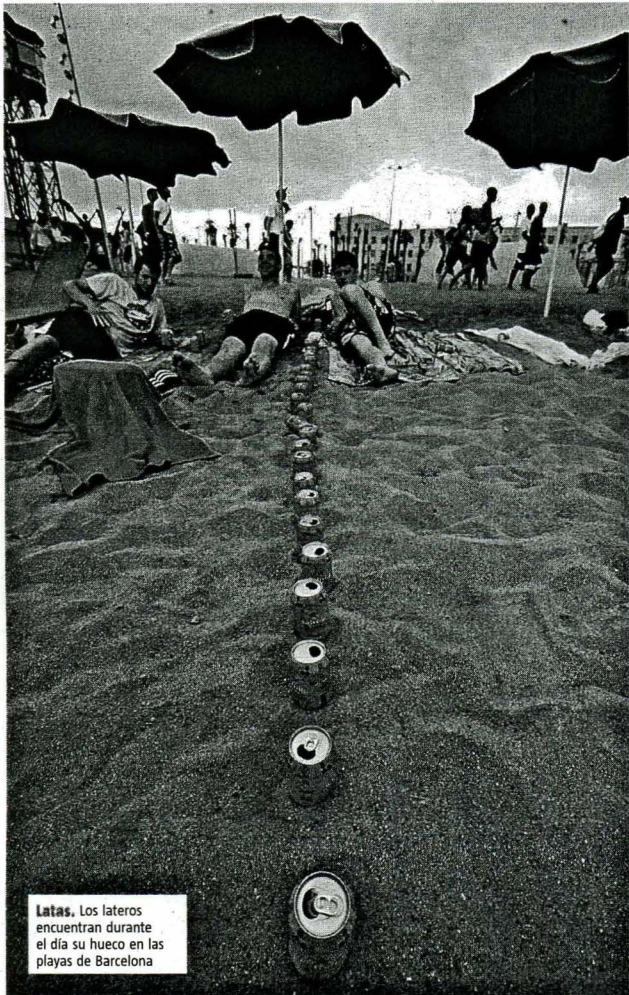


ENTRE BUSCAVIDAS LA PROLIFERACIÓN DE LA VENTA AMBULANTE



Latas. Los lateros encuentran durante el día su hueco en las playas de Barcelona

XAVIER GÓMEZ



Masajistas sin título. El Col·legi de Fisioterapeutes ha alertado de las posibles lesiones de estos masajistas

XAVIER GÓMEZ

Los 'servicios' de la playa

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

barrio del Clot. Pero el trabajo fue escaseando, y medio año atrás mi amigo dejó de necesitar mi ayuda. Ahora llevo cuatro meses en la playa. Con las esculturas me saco 20 o 30 euros al día. Por aquí ronda buena gente. A veces pedimos pescado en el puerto y lo freímos. Lo único que me preocupa es el frío. Pero no pienso ni regresar a mi país ni volver a embarcarme". Un pakistani de 20 años que dice haberse rebautizado como Xavi asegura que él tampoco está dispuesto a regresar a su país: "Demasiada violencia. Por eso hace dos años y medio me fui a vivir a Grecia".

Mduduzi trabajaba en un gran pesquero. Las travesías por el Atlántico duraban meses. Entre ellas vivió en Brasil, Argentina, Perú... "Pero en ese trabajo pasas mucho tiempo encerrado en un espacio muy reducido con muchas personas muy diferentes: chinos, filipinos, pakistaníes... Siempre surgían problemas. En el 2007 atracamos en Barcelona y la ciudad me encantó. Me di cuenta de que estaba harto del barco y lo dejé zarpar. Aquí hay muchos rateros, especialmente en verano, pero nadie te apuña-

para quitarte los zapatos. La gente de Barcelona es encantadora. Y mientras no haga fuego y tenga mis alrededores sin basuras, la policía está contenta". "Ya vendí tatuajes de henna en la playa el otro verano, cuando me vine de Grecia porque me aburría", retoma el pakistani que asegura llamarse Xavi. "Pensé que este año no tendría que volver porque a veces conseguía trabajo de albañil en la puerta de una tienda de ladrillos de Sants". Añade que no

importaba que no tuviera papeles. "Pero ahora va tanta gente que no me cogen nunca porque estoy muy delgado. Estos días hay más competencia en las playas que el verano pasado. Algunos días no gano dinero. Pero me encanta Barcelona. La gente es maravillosa. Y la policía te quita los tatuajes y el dinero, pero te respeta y no te pega. No me marcharé. Ahora me llamo Xavi. Seguro que en un par de años consigo los papeles y encuentro un tra-

bajo", termina con el entusiasmo que regalan sus 20 años.

La italiana Vanessa Masieri tiene 28. Dice que pasará el invierno en Sudamérica, que al otro lado no hace frío. "Y con lo poco que ahorre aquí, viviré bien". Mientras vende collares y pulseras por la playa de la Barceloneta, relata que aprendió artesanía en un viaje a India. "Antes hacía los abalorios para mí misma, pero ahora hay poco trabajo y mal pagado. No dejaré que me esclavi-

cen de nuevo. No puedo poner más copas". Agrega con un mal gesto que ya sirvió demasiadas mesas mientras estudiaba Bellas Artes en Londres. "Me di cuenta el día en que la Guardia Urbana me multó y confiscó todo el género en el Park Güell. Perdí meses de trabajo. Pensé en buscarme otra cosa, pero me dije que seguiría con lo mío. La policía este verano es muy estricta. Aun así, gano 50 euros diarios. Vivo en una casa okupada en Sant Boi. No está en condiciones para pasar el invierno, pero entonces espero estar camino de...".

"Es que esta vida engancha y atrapa -tercia el checo de 46 años Eugen Barczy-. Yo también empecé así y ya llevo 20 años persiguiendo el sol". Dice que estudió Periodismo en Praga, pero que ganaba más como pizzero en Italia que escribiendo crónicas en su país. "Pasé muchos años en la hostelería y recogiendo frutas... pero era muy duro". Hace cinco años descubrió que podía ganarse la vida haciendo esculturas de arena en las playas españolas. "Muchos ayuntamientos te pagan por ello. Barcelona no, pero su policía no molesta. Lo malo es que ahora los tractores de limpieza me destroran las escultu-

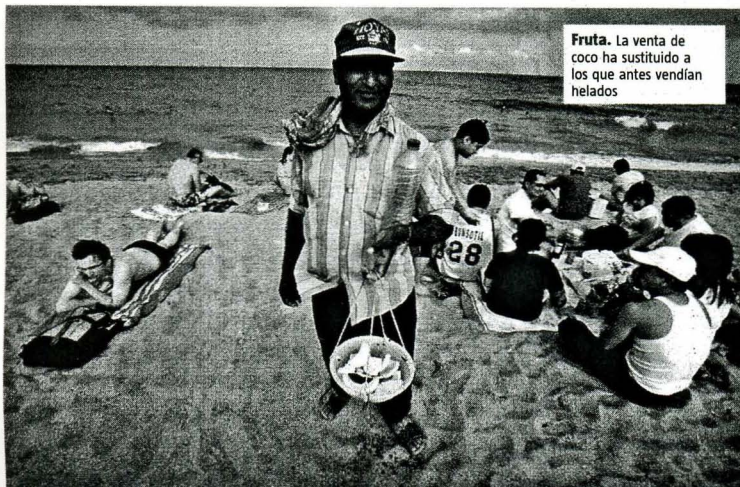
LA CARA Y LA CRUZ

Turistas encantados, barceloneses cansados

■ Todos los turistas consultados a pie de mar sobre la proliferación de buscavidas en las playas de Barcelona manifestaron estar encantados. Ninguno había visto un arenal con tantos servicios. Uno puede beber toda la cerveza que quiera a un precio muy económico, relajar las cervicales por sólo cinco euros, engalanarse para la noche con tatuajes de henna y abalorios... Pero las conse-

uencias de estas actividades son muy dispares. Ninguno de los visitantes de la ciudad se había planteado los peligros higiénicos que implica beber de una lata escondida en un contenedor de basuras para que la policía no la decomise. Los chiringuitos están hartos de la competencia desleal de los vendedores ambulantes de cerveza que no pagan impuestos. El Col·legi de Fisioterapeutes

ya advirtió que un masajista mal administrado puede conllevar incómodas lesiones. Y los barceloneses comienzan ya a sentir cierto hartazgo por la insistencia utilizada por los vendedores de todo tipo para asegurarse unos ingresos. Cada vez son más las zonas de esparcimiento de Barcelona en las que a cada poco rato hay que decir "no, gracias" a un latero tras otro.



Fruta. La venta de coco ha sustituido a los que antes vendían helados

XAVIER GÓMEZ



Collares. Vanessa se dedica a vender bisutería que aprendió a hacer en India

XAVIER GÓMEZ



Tatuajes. Los dibujos con henna son otro de los servicios que ofrece la playa

XAVIER GÓMEZ

ras. Con lo que me da la gente, gano unos 30 euros diarios. No tengo casa. No he de pagar luz, agua, gas, hipoteca... Tengo una amiga pintora holandesa y a veces duermo en una cama".

Eugen lleva medio año aquí. "Nunca había visto una ciudad igual... adoro a Gaudí. Hay muchos rateros, sobre todo en verano en la playa, pero a mí poco pueden quitarme". Mduduzi lamenta el robo de su móvil, pero no mucho. No tiene donde enchu-

EL TATUADOR

"Estos días hay más competencia en las playas que el verano pasado", dice Xavi

EL ESCULTOR DE ARENA

"Llevo cuatro meses en la playa; con las esculturas me saco 20 o 30 euros al día"

far el cargador. Preguntado por sus planes de futuro, Eugen dice que estará en Barcelona hasta que llegue el invierno. "Entonces me marcharé a Almería o Málaga. Allí puedes vivir en la playa en pleno invierno... Pero mi objetivo es vivir en el Himalaya antes de cumplir los 50 años. Allí se puede aprender sobre la paz. En la vida no hacen falta tantas cosas".

Los restauradores denuncian que la venta ilegal perjudica sus negocios

La Guardia Urbana intensifica la vigilancia durante las 24 horas del día en las playas de Barcelona

LUIS BENVENUTY
Barcelona

Buena parte de los camareros de los chiringuitos de las playas de Barcelona coinciden en señalar que este verano hay más vendedores ambulantes de cerveza que nunca, especialmente durante las tardes de los fines de semana, cuando los jóvenes turistas son más abundantes y en las zonas más alejadas de los ambientes familiares. "Este verano hay más vendedores de latas de cerveza y de todo -dicen los camareros-. Se nota que estamos en plena crisis. La gente se busca la vida como puede. Lo que pasa es que unos realmente perjudican tu negocio y otros no te suponen ninguna molestia, todo lo contrario..., algunos hasta crean buen ambiente". Algunos inmigrantes pakista-

nies continúan tratando de conquistar nuevos espacios públicos dedicados al esparcimiento. Muchos de ellos son los mismos que ya han hecho suyas las noches de la Rambla. Fuentes municipales confirman que son el gran objetivo del verano de la Guardia Urbana, como los rateros al despiste. Por ello en estas fechas la presencia policial en las playas se desarrolla las 24 horas del día. Durante uno de los últimos fines de semana de la primavera, fueron confiscadas más de cuatro mil latas en el litoral y sus proximidades. Sobre la arena los lateros también ofrecen lo que aseguran que es hachis, a la postre goma de neumático o regaliz bien quemado. "Durante los últimos días se está notando mucho el trabajo de la Guardia Urbana -dice Iván Dorado tras la barra del chiringuito Goa en la playa de Sant Sebastià-, sobre todo el de los agentes de paisano. Es el único modo de cogerles con las manos en la lata". Y es que los lateros, nada más atisbar un uniforme, esconden sus cervezas en un contenedor de basuras -o las entierran en la arena-, se

quitan la camiseta y se sientan en la playa como un bañista más hasta que ven marchar los agentes *logotipados*.

"También ves que esconden el dinero -prosigue el hostelero-, se lo dan uno a otro para que la policía no les confisque la recaudación. Supongo que así les salen siempre las cuentas". Los vendedores ambulantes de latas de cerveza están tratando de llevar al litoral las estrategias ya desarrolladas en el

Las latas de la playa son más caras que las de la Rambla: allí cuestan un euro, y en los arenales, dos

centro de la ciudad. Por ello, a pesar de que la mayoría no tiene papeles, siempre llevan encima su orden de expulsión. Así los agentes municipales pueden identificarlos y los pakistaníes evitan ser trasladados a dependencias de la Policía Nacional, circunstancia que puede derivar en el ingreso en un centro de internamiento para extranje-

ros. Cuando uno vive sin domicilio fijo en un limbo administrativo, no importa mucho que le pongan una multa de 250 euros. Pocos tienen una cuenta bancaria que embargar. Las latas de la playa son más caras que las de la Rambla. Las del paseo cuestan un euro, y las de los arenales, dos, aunque es fácil conseguir las por uno y medio.

"Esta gente ya es parte de la playa -termina Dorado desde el Goa-. Sabes que te harán la competencia desleal durante todo el verano, que tú pagarás impuestos y ellos no. Lo mínimo que podemos exigir es que la policía actúe". Como en la Rambla, cerca de la playa, los asiáticos tienen almacenes donde abastecerse de género frío.

Las masajistas orientales, inconfundibles bajo sus gorras, son otro de los objetivos de la Guardia Urbana. Es tan habitual que no cuenten con la titulación requerida -con el riesgo que ello supone en las contracturas y otras lesiones, tal como han advertido los fisioterapeutas de Catalunya- como que, tras el masaje, traten de incrementar el precio inicialmente pactado.